

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XIV | Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo | Sabado 10 Junio de 1921 | Teléfono núm. 90 | Núm. 3.520

LA VALENCIANA

ZAPATERÍA

Como siempre esta casa es la que mas barato vende

Gran surtido en calzados finos para vestir. En charol y cabritilla para niños y niñas. Además, grandes existencias en zapatos de na blanca, para señoras, niños y niñas
PRECIO: Desde 1.75 pesetas en adelante. Para niños de 5 y 6 pesetas par; para señora a 8 y 8.50; para caballero a 8 pesetas par.
Zapatillas negras y de color, a 5 pesetas, para señora. Zapatos para señora, piel negra forro de material, a 11 pesetas par.
Tapas de goma marca HISPANIA; crema Marca Charol y hebillas para adornos

LA VALENCIANA, Zorrilla 1. - LORCA

ASUNTOS MUNICIPALES

VICIO DE ORIGEN

Decíamos ayer que el reparto se hace, pero viene presidiendo criterio tan extraño su confección desde hace ya años, que se diría, que se hace con el propósito de sacar un cienpiés, es decir, un engendro falto de las condiciones de vida necesarias, para realizar con él, el fin para que se crea; esto en el supuesto que haya un Alcalde enérgico, y quiera, a toda costa, que se haga efectivo el tributo. Porque, como el tal reparto, adolece de un vicio de origen, que no sabemos porqué, nadie quiere corregir, la obra resulta un tejido de manifiestas injusticias que hacen al contribuyente poner el grito en el cielo. Y como el hábito de no pagar está aquí tan arraigadísimo, las injusticias de que está sembrado el reparto, son un magnífico margen para la general protesta, restándole autoridad al Alcalde para imponerlo como debiera.

Y vamos a explicar el vicio de origen.

La ley no determina el número de categorías dentro de las cuales hay que encasillar a los contribuyentes para aplicarles la correspondiente cuota; lo deja, y es natural, al arbitrio de los confeccionadores del reparto. Pues bien, aquí vienen empeñados en sostener el criterio a todas luces inadmisibles, de reducir el número de categorías a diez o doce, y quepa o no quepa, en tan estrecho casillero hay que ir empaquetando la capacidad contributiva de los quince mil lorquinos que figuran en el reparto.

Da por resultado este proceder, que dentro de una misma categoría y por consiguiente, con la misma cuota, figuran contribuyentes de posición económica tan distinta, que sus nombres rabian de verse juntos en el papel, constituyendo una verdadera ficción, puesto que la realidad puso entre ambos una distancia respetable, que solo pudo acortar una manifiesta injusticia.

Casos de esta índole se dan a cientos, y a cientos se establecen las comparaciones, y a cientos surgen las protestas, y a miles sube cada año el número de morosos, y el fracaso es evidente, y las angustias de la Hacienda municipal cada vez mayores y la desatención de los servicios públicos, cada día más visible las censuras y las críticas cada vez más punzantes y como corolario, el descrédito precursor de la bancarrota.

No quiere esto decir, —sería inocente— que la causa de las desdichas que agobiaron siempre la Hacienda municipal, sea la mala confección del reparto aludido, pues si esto sostuviéramos, bañaríamos en agua de rosas al contribuyente y, no hay porqué; pero si reputamos de absurdo el criterio que viene imperando en lo que se refiere al número de categorías, pues si en vez de diez o doce, fueran veinte, veinticinco o treinta, el ajuste de la capacidad contributiva, sería más equitativo: a mayor escala, distribución más justa.

¿Que el solo hecho de confeccionar un reparto en estas condiciones no modificaría la cómoda condición del contribuyente?

Conformes y de acuerdo. Eso de cerrar la bolsa para no pagar, y abrir la boca para censurar a destajo, es aquí cosa corriente; pero en vez de debilitar la acción de un Alcalde el conocimiento de que el rigor es injusto, lo aumenta y vigoriza en caso contrario, o sea, cuando se lucha contra una resistencia sistemática.

Por eso abogamos por la perfección posible de la obra, para imponerla después, con todo rigor.

JUAN DEL PUEBLO

- CONSULTA - de enfermedades de la vista por el

DOCTOR ORTIZ DE LANZAGORTIA

del Instituto Oftálmico Nacional de MADRID

HORAS DE CONSULTA: de 10 a 1 y de 4 a 7 y media HOTEL ESPAÑA.

Sandalias y zapatillas con piso de goma

Zapatos blancos con piso de cáñamo

JOSÉ MESAQUIER

Plaza Constitución

PASANDO EL RATO

LAS HURDES

Afirman que en Las Hurdes no hay ni una escuela.

(Casi, casi lo mismo que en Orihuela.)

Afirman que en Las Hurdes no hay boticarios...

(Aquí, los hay que venden camelos varios.)

Afirman que en Las Hurdes no hay arboleda...

(Pues en Teruel y en Soria (Ni un pino queda.)

Dicen que no hay caminos ni otros detalles...

(Pues aquí están deshechas bastantes calles.)

Diz que los hurdetanos son muy cerriles...

(Como ciertos pollitos de los Madriles.)

Diz que allí no halla el muerto ni sepultura...

(Y aquí, le levantamos cada postura)

No hay que ser pesimista, lector querido...

¿Que están mal en Las Hurdes? eso es sabido.

Pero cesa en las voces con que me aturdes, que en toda España estamos como en Las Hurdes.

LUIS DE TAPIA

LOS PRISIONEROS

HABLE CLARO EL GOBIERNO!

Por el nombre sacrosanto de España por el honor del Ejército, ¡que se diga la verdad!

Con estas palabras excita «La Correspondencia Militar» al Gobierno; para que de una vez

ponga en claro lo que hay en la cuestión de los prisioneros. El famoso padre Revilla ha hecho sensacionales revelaciones: se ha puesto lo la clase de obstáculos en Africa a los que han intentado hacer gestiones en favor de los que están sufriendo penalidades horribles entre las manos de Abd el Krim.

¿Porqué? ¿Esta es la pregunta que es necesario contestar. Se ha dicho con insistencia que se temen las revelaciones que los prisioneros hayan de hacer al recobrar su personalidad. En este caso, ¿no sería monstruoso que, para que se salvaran los culpables, perecieran las víctimas?

Los caminos del tapujo, del misterio, del valiente por encima de todo, de la protección ilimitada, la protección que va más allá del delito, conducen a estas monstruosidades. Y no puede seguirse por tales derroteros a cuyo final se adivina un desastre moral irreparable.

¡Hable claro el Gobierno! ¡Hágase justicia en la cuestión de los prisioneros! ¡Basta de un silencio que es fomentador de las sospechas más infames!

A LA QUE SALTA

Confieso que tenía una idea equivocada del pueblo catalán.

Le cri hosco, serio, digno, convencido de la esterilidad con que los Gobiernos centrales emplean el erario de la nación.

Pero estaba equivocado.

Ante la visita oficial de todo lo que representa el Poder que nos rige, Barcelona ha desbordado su entusiasmo.

No pido yo a los pueblos, y menos a Barcelona (cuna de la cortesía), descortesías maneras, ni manifestaciones de ineducación.

Pero una cosa es ser cortés y otra muy distinta ser entusiasta.

Yo esperaba una actitud noble severa, reservada, expectativa.

Creí al pueblo catalán enterado de la desdichada manera con que se nos gobierna, de la infructuosa forma en que se nos administra, de los dolores que con la mal llevada guerra a todos se nos causa. Había llegado hasta encontrar justificados muchos de sus argumentos «separatistas».

¡Cándido ilusión! Ante una comitiva vistosa, ante cuatro uriformes deslumbrantes, ante el alegre son de una música militar todo se olvida, y las aclamaciones surgen y los «vivas se suceden», y se cree hasta en el absurdo de que sean grandes estadistas los más pequeños «ratones».

Por eso no tienen remedio los pueblos. ¡Es tan fácil engañarlos!

Le basta al señor dar la mano al vasallo para que el pueblo, que a entrambos rodea, ruja de entusiasmo. Cualquiera pequeñez sentimental arrastra a la masa a los mayores desvíos y exageraciones. La memoria no es facultad del alma colectiva... Somos olvidadizos, bajos y aduladores por naturaleza.

¡Faltan siglos para que los pueblos tengan conciencia de su propia dignidad.

¿Por qué no hablan las «oposiciones» en el Congreso del expediente Picasso?

Los liberales conjuncionistas quieren que Romanones vaya por delante.

Pero el conde dice que cómo

ha a romper la marcha un cojol

Y así, unos por otros, la casa sin barrer. Porque pensar que van a ser los republicanos o los socialistas los que pidan justicia es tonto completamente.

Es más fácil pedir la supresión de las corridas de toros que pedir la supresión de Berenguer.

Y corre un miedo, que ni «Chicuelo»

Dicen que en Las Hurdes los cadáveres se quedan sin enterrar.

Pero, vamos a ver, si en Las Hurdes no existen médicos, ni boticas, ¿de qué se «mueren los cadáveres?»

Lo cierto es que en el corazón de España aún quedan pueblos por civilizar.

Y en tanto, gastamos seis millones diarios de pesetas en Mariuecos.

Bien es verdad que podemos consolarnos leyendo en los periódicos el viaje triunfal por Barcelona.

«En estos momentos dice «La Libertad» —continúa el baile, que resulta brillantísimo.»

Por mí, puede el baile continuar.

L. de T.